



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CANETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILLO, NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRIGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las concisiones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—La música según San Agustín.—El que acompaña á Sarasate.—En la Escuela Nacional de Música.—Doña Lucía.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Tarjetas de visita.—Anuncios.



Al presente número acompañan las últimas páginas de la preciosa composición de Gottschalk *Re-cuerdos de Andalucía*, y la bellísima *Quadrille Pastorale*, última producción del distinguido maestro Vernet *La fete du Village*, editada recientemente por nuestra Casa editorial.

LA MÚSICA SEGÚN SAN AGUSTÍN.

(Continuación.)

Mas aunque no fuese defendida esta teoría exclusivamente por Pitágoras y sus discípulos, es cierto que va unida á su nombre, porque sólo ellos llegaron á una ridícula credulidad; pues no contentos con contemplar y admirar aquella magnífica armonía con los ojos del entendimiento, creían percibir sus sonidos saliendo al campo de noche cuando la naturaleza toda está en reposo.

Esta teoría, sin las extravagancias pitagóricas, la abrazaron como hemos dicho ingenios como Cicerón, Boecio, San Isidoro, el V. Beda y otros Doctores esclarecidos y de tanta autoridad en materia de Astronomía y Ciencias Físicas; nada tenía pues de extraño que la hubiese defendido también San Agustín, anterior á muchos de ellos. Veamos algunos testimonios sobre el particular. «El universo entero (dice Rohrbacher) es una magnífica armonía, en que la sabiduría divina, tocando de una extremidad á otra, lo dispone todo con suavidad, número y medida. Ella es la que dispuso en nú-

meros ó proporciones musicales esa admirable fábrica de los cielos, según interpreta San Agustín una sentencia de Isaías.» (1) No con menor claridad se expresa el V. Beda en un pasaje de su *Música Teórica*, donde después de haber dicho que la tal armonía celeste, aunque penetra en nuestros sentidos no la percibimos por la costumbre, añade: «pero si fuese á alguno posible nacer en otro mundo y venir después á este que habitamos, la oiría, como afirma San Agustín, sin impedimento alguno, y le proporcionaría inefables delicias...; porque no se ha de olvidar que del modo como se verifican en nosotros muchas cosas sin que de ello nos demos razón, así también hieren nuestro oído muchas que no percibimos por la costumbre, como sucede en el sonido de los planetas.» (2)

El V. Beda no cita pasaje alguno de las obras de San Agustín y el que cita Rohrbacher nada tiene que ver con la armonía sidérea; pues trata allí el santo de examinar si puede haber agua sobre el firmamento. (3) Nos inclinamos pues más á creer que mejor que de San Agustín, es opinión de alguno que quiso autorizar sus rarezas con nombre tan venerado, interpretando á su manera alguna sentencia que el Santo dijera en sentido figurado, y ha ido después corriendo de boca en boca como tantas otras que se le atribuyen.

Repetimos, pues, que no nos esforzábamos en interpretar de modo más acomodado á nuestras convicciones las palabras de San Agustín si algunas se hallasen referentes al asunto; porque dadas las circunstancias de la época en que vivió, no parecía tan ridícula aquella teoría, aún para ingenios como el de San Agustín; pero mientras no se nos cite con exactitud ningún lugar de sus escritos, con todo derecho podremos opinar que ni siquiera en este punto fué San Agustín pitagórico.

Por lo demás, es cierto que en todo descubría San Agustín huellas de orden y perfección, y usaba con mucha frecuencia la palabra armonía como símbolo de unidad, concordia y tranquilidad, y conforme á esto dice muy bien el Sr. Menéndez Pelayo que «todo el sistema estético de San Agustín

(1) *Histoire Univ. de l'Eglis.* Tom. I. pág. 20.(2) *Bed. Música Theor.* circa initium. Nótese que en la *Patrol. de Mig.*, donde los hemos consultado nosotros, se hallan entre las obras dudosas de Beda sus dos tratados de Música; pero hay autores respetabilísimos que no dudan de la autenticidad del tratado de *Música Theoretica*.(3) *Vid. De Genesi ad Litt.* I. II cap. n.º 2.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

se cifra en esta palabra *armonía*; armonía en el reposo, armonía en el movimiento. El ha cristianizado la concordia de los números pitagóricos. ¿Qué es para él el universo, sino un *inmenso y perfectísimo canto de inefable modulador?*» (1)

Pero si el sabio escritor, al decir que San Agustín siguió las doctrinas armónicas de Pitágoras, habla de sentencias esparcidas por todos los escritos del Doctor Hiponense, ó de sus libros de música, no nos conformamos con su parecer. Porque primeramente en los libros referidos no hallo idea alguna que se refiera á la armonía musical: mal pudo, por consiguiente, seguir las de Pitágoras. Ni en sentencias esparcidas pudo á nuestro parecer seguir las doctrinas pitagóricas; porque precisamente son contrarias, diametralmente opuestas las de San Agustín á las del filósofo griego.

Imperaban en Grecia dos sistemas musicales opuestos. Pitágoras, como aficionado á números, todo lo había de llevar por cálculo; de tal modo que, si éste estaba bien hecho, no había que consultar para nada al oído, ni valía su dictamen. El otro partido era el de Aristóxeno; el cual sentaba por principio y fundamento de toda buena armonía la conformidad con el oído. Pues si éste era el punto cardinal y la base de la doctrina pitagórica, y ya antes de ahora hemos visto que respecto de él hay que afiliar á San Agustín entre los discípulos de Aristóxeno; porque lo mismo que para éste, también para San Agustín es el oído el juez en materias de música, (2) no veo en qué puntos siguió á Pitágoras. Y claro es que partiendo de tan contrarias premisas, las consecuencias no se iban á dar la mano, fuera de que es bien sabida la divergencia de pareceres de los dos corifeos en punto á intervalos musicales.

V

El cap. 6.º del primer libro es una verdadera apología de la Música, en que San Agustín, además de su indefectible gusto superior, muestra un amor al arte, noble, expansivo y generoso. Así como es natural y no por eso menos digno de encomio el sentir dignamente del arte que se practica, así también ningún achaque hay más pernicioso ni más degradante en un artista que el cultivar su arte sólo por miras de interés y fines rastreros. ¿Qué cuadro puede ofrecerse más edificante que ver á Beethoven pobre y aislado de las gentes por sordo, y lo que es más todavía, sin poder gozar de música propia ni ajena, único consuelo para él después de los de la Religión sacrosanta, y vivir á pesar de todo entregado en cuerpo y alma á las tareas de la composición? La falta de ese amor (no que no le tuviera, sino que no era exclusivo) le costó á Rossini muchos sinsabores y melancolías, (según nota Fetis que le conoció y trató personalmente) que paso á paso le hubieran arrebatado al arte y á sus amigos; y ella le mantuvo en aquella funesta inercia por espacio de muchos años, hasta que buscó el remedio en el trabajo, que no fué sino volverse á su centro. Esa falta de afición pura y decidida es la que hace á muchos fijarse más en lo del momento, y escribir música de circunstancias, que durará como la flor de los campos cuanto durare la estación propicia. Esa falta es la que hace considerar la música como cosa secundaria á muchos que debieran mirarla como verdadera profesión, su misión (como ahora se dice) y su destino; y ella, para concluir, es la que mantiene en el mundo tantos Orfeos en agraz que miran á su instrumento como mira el labrador á sus pesadas herramientas, sólo en cuanto que obtiene por su medio lo que busca.

Pues contra esta clase de músicos que pululaban entonces como ahora, habló San Agustín tan duramente, que parece haber excedido los límites de su acostumbrada atención y mansedumbre, aunque se ha de notar que sus invectivas tuvieron por principal causa el celo, pues no le sufrían sus entrañas de piedad ver incitadas al vicio por obscenos cantares almas que él quería para moradores del cielo.

FR. E. URIARTE.

(Se continuará.)

EL QUE ACOMPAÑA Á SARASATE.

I

Los programas de los conciertos en que toca Sarasate no se parecen á la generalidad de los programas.

(1) *Ideas Estét. en España*, T.º I p.ª 122.

(2) *Natura id fieri puto quæ omnibus dedit sensum audiendi quo ista judicantur.*
De Mus. lib. I. c.

Se componen de un concierto clásico para violín, bien de Beethoven ó bien de Mendelsshon, al lado de composiciones modernas de Brahms, Raff, Max Bruch, etc., que son los que hoy continúan, dentro de las nuevas formas del arte, las tradiciones instrumentales del país de los Bach.

Estas composiciones alternan con los que pudieran llamarse cuadros de género: un capricho de Saint-Saens, una *suite* de Guiraud ó otra pieza moderna, calcados en el molde del *esprit* y del eclecticismo *sui generis* que nuestros buenos vecinos los franceses se adjudican graciosamente, como nota característica de escuela, en su inverosímil y característica vanidad.

Todas estas composiciones están escritas para orquesta y violín. Los programas de Sarasate no mencionan jamás instrumento alguno aislado.

Y, sin embargo, la orquesta que acompaña al célebre concertista consta de un instrumento que se ve á la derecha del director y muy cerca de éste. El instrumento, un piano de cola, permanece cerrado mientras la orquesta suena.

Aquel piano es el objeto preferente del público; sus ojos convergen á aquel suplemento del instrumental que llena casi todo el escenario. Allí se dirigen todas las miradas, porque allí se encierran las alegrías más grandes y los entusiasmos más frenéticos del espectador.

Sarasate, gran artista ante todo, confecciona los *menus* musicales que sirve á sus admiradores, con una conciencia, con una rigidez y con una elevación que sólo él, con su autoridad indiscutible, puede imponer sin protesta.

Es el plan completo, higiénico, de un artístico banquete. Cuando la orquesta toma parte en el concierto, las golosinas quedan suprimidas. Beethoven, Mendelsshon, Wienawski, Saint-Saens, Guiraud, Lalo, Raff, Brahms, Max Bruch; Sarasate impone las obras de estos maestros y las sirve al público como manjares sustanciosos y fuertes que saborean con deleite los estómagos sanos y se ven forzados á soportar, *velis nolis*, los estómagos estragados por los abusos de confitería.

Pero como Sarasate tiene platos para todos los gustos, después de la comida viene el postre; después de la carne cruda las golosinas. La orquesta se encarga de la carne, el piano se encarga de las golosinas.

¿Habrá necesidad de decir que el público madrileño se vuelve loco de alegría cuando le sirven los dulces? ¿Habrá necesidad de decir que, niño goloso y pastelero, prefiere el azúcar de los postres á los jugosos *entrecótes* del principio?

Hay que examinarle cuando después de una pieza para orquesta y violín, aclamando á Sarasate con ardiente entusiasmo, ve de pronto aparecer en escena al gran concertista, acompañado de alguien que hasta entonces ha permanecido oculto á todas las miradas.

Los aplausos redoblan entonces, los gritos adquieren el carácter de un verdadero motín. Parece que algo insólito se prepara: algo que no está anunciado, pero que se espera con ansia; algo que comprendía el máximo de las esperanzas del público y justifica su descompasada exaltación.

Es que ha llegado la hora de los postres: es que va á abrirse la caja de las golosinas; es que el piano, hasta entonces mudo, va á tomar parte en el concierto, va á acompañar jotas y zapateados, mazurkas, boleros, aires vascongados y habaneras; es que Sarasate se presenta con los dulces y enloquece al público que escucha, aplaude á rabiar y pide una y otra y otra vez, y en su afán insaciable y egoísta, reclama tras los postres el café, y después del café la copa del licor, y después de la copa del licor el cigarro habano.

Y Sarasate, espléndido como Creso, toca y vuelve á tocar, y se prodiga de un modo admirable y conmovedor á la vez, porque no hay medio de permanecer indiferente ante aquel vértigo artístico que parece caldearse al influjo del público entusiasmo y no rinde al célebre violinista sino cuando los calambres dejan á los dedos rígidos y anquilosados.

Ya he dicho antes que cuando Sarasate, después de terminar su ejecución de una pieza que la orquesta ha acompañado, se presenta ante el público que le aclama con frenesí, hay un momento en que el entusiasmo parece todavía crecer como presintiendo algún suceso extraordinario que los carteles no anuncian y que el espectador espera, sin embargo, ansiosamente.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Y así es, en efecto. Un joven, sentado hasta entonces en una silla que se halla colocada en el fondo del pequeño anfiteatro que la orquesta forma, acaba de levantarse y se dirige hacia el piano.

El público ha visto á ese joven, lo conoce, sabe que cuando aparece en el escenario el concierto va á tomar una nueva fase, sabe que la hora de los postres ha llegado y aplaude, radiante de júbilo, al elemento indispensable, á aquel sin cuya modesta pero valiosísima cooperación no podría Sarasate servir sus artísticas golosinas.

¿Quién es aquel joven que sigue al gran concertista como la sombra al cuerpo? El público le llama «el que acompaña á Sarasate», le tiene cariño grandísimo porque le ve oscurecido siempre voluntariamente, sin pedir nada, sin pretender nada, humilde acompañante que parece empeñado en empujarse, en desaparecer por completo ante el mágico prestigio del artista á quien acompaña.

Y donde va Sarasate va él. Hace diez años que no se separan un instante; se quieren como amigos entrañables, tiernamente, fraternalmente, y están unidos por lazos muy difíciles de romper.

¿Como se conocieron? ¿Cómo se formó esa unión tan estrecha entre el artista y el acompañante? El caso es curiosísimo, y tengo la seguridad de que ha de interesar á muchos aficionados.

Voy á contarles la historia de «el que acompaña á Sarasate».

II.

In illo tempore, allá por los años de 1868 á 1871, un joven violinista emprendía artística peregrinación por el Nuevo Mundo, volvía á Francia, tocaba en España, en Bélgica, en Inglaterra, en Holanda, y se detenía en Constantinopla, en Bucharest, en Odesa, etc.

Era Pablo Sarasate. Su admirable maestría excitaba en todas partes fervido entusiasmo. En 1876 varios amigos de París animaban á Sarasate para que se diese á conocer á los alemanes; pero el ya célebre concertista vacilaba, se resistía á presentarse ante un público que miraba con antipatía sistemática todo cuanto procedía del país enemigo. Hay que tener en cuenta que Sarasate había hecho todos sus estudios musicales en el Conservatorio de París.

Cedió, sin embargo, y se presentó ante el público de Leipzig el 19 de Octubre de 1876, ejecutando dos obras francesas: La sinfonía española de Lalo y un *concertstück* (trozo de concierto) de Saint Saens.

La concurrencia le acogió con entusiasta y unánime aplauso; pero la crítica fué severa y cayó sobre Sarasate, censurándole por la elección de las piezas y dejando trasparentar la duda de que el concertista fuera apto para ejecutar música alemana, procediendo, como procedía, de país latino.

Sarasate salió al encuentro de la crítica, interpretando á maravilla piezas de maestros alemanes; pero mortificado por la injusticia de las preocupaciones nacionales, había decidido volverse á París, cuando un editor de música de Leipzig, Constantino Sandez, asombrado del talento del violinista, le proporcionó varios contratos y le obligó á detenerse en Alemania.

Habíase anunciado, á la sazón, en Viena, un concierto de Hellmesberger, eminente violinista austriaco y director desde 1860 del Conservatorio de aquella capital. Cayó súbitamente enfermo Hellmesberger y ofrecióse aquel concierto á Sarasate.

Aceptó y, sin reclamo alguno, modestísimamente, se presentó en el gran salón del Conservatorio de Viena, donde ejecutó la fantasía sobre motivos del *Fausto*, de Gounod, con orquesta, y el *Nocturno*, de Chopin, al piano.

El éxito fué fabuloso. Sarasate obtuvo una serie de ovaciones, de que no había habido ejemplo en la capital de Austria. Tuvo que pasearse de palco en palco; en todos querían saludarle, todos querían abrazarle. Habiéndose presentado ante el público, sin pretensión alguna y sin ninguna preparación, el éxito había alcanzado las proporciones de una revelación fulgurante.

Al día siguiente, todos los periódicos publicaron su retrato, hubo cerillas Sarasate, jabones Sarasate. Todo Viena se ocupaba del violinista; Sarasate era el hombre del día, el artista de moda. Desde entonces data

su fama europea. Se le llamó el Paganini de nuestro día, y las ofertas de conciertos llovieron como una bendición de Dios.

En Febrero de 1877 tocó en un concierto en Francfort. El teatro estaba lleno; todas las localidades se habían vendido y veíanse á la puerta de entrada del coliseo muchas personas que, careciendo de billete, mostraban su contrariedad por no haber podido entrar en el teatro.

Entre estas personas se encontraba un joven que examinaba atentamente á cuantos entregaban su localidad al recibidor.

En cuanto se acercaba alguien que por su porte daba á entender no estaba sobrado de recursos, deteníale el joven y le preguntaba ansiosamente:

—¿Quiere usted venderme su billete? Le daré por él lo que usted quiera.

Negábanse todos, con gran desesperación del pedigueño, cuando acertó á pasar un aficionado que cedió al joven su billete por el cuádruplo de su precio.

Gozoso nuestro hombre se dirigía á entregar el billete en la puerta, cuando sintió que le detenían, y oyó una voz insinuante y suave:

—Caballero; he visto que acaba usted de adquirir un billete. ¿Quiere usted cedérmelo por cualquier precio?

Era una mujer.

—Soy una señora—continuó—y no puedo detener, como usted, á los que van al teatro. Usted es hombre, y de seguro encontrará todavía quien le ceda su billete antes de que comience el concierto. Cédame, por Dios, esa localidad, y quedaré sumamente agradecida.

El joven no vaciló, entregó el billete á la señora, y siguió en acecho de algún aficionado que quisiera sacarle del apuro.

Todo fué inútil. Nadie quiso desprenderse de su billete, y el concierto dió principio después de haber perdido el joven toda esperanza de escuchar á Sarasate.

Se instaló en una cervecería cercana del teatro, y esperó mustio y cariacontecido, la hora del tren que debía llevarlo á Maguncia donde residía.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(Se continuará.)

EN LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

Cada día es indudablemente mayor la preponderancia que adquiere este importante centro de enseñanza.

Díganlo si no la brillantez de los ejercicios que sus alumnos practican de continuo, el buen resultado de los exámenes, las solemnes funciones que en sus salones se celebran, y el constante favor con que el público la distingue.

La concurrencia que asistió el domingo último á la magnífica sesión consagrada á la memoria del inolvidable maestro Eslava, llenó materialmente todo el salón, sin que quedara en él ni un solo asiento vacío.

Presidió el acto el director de la Escuela, señor Arrieta, quien á la terminación de la velada fué calurosamente felicitado por cuantas personas habían tenido la fortuna de asistir á ella.

En nuestro número anterior publicamos el programa, y no hemos de detallar hoy la manera como fué ejecutado en todas sus partes.

Baste decir que las obras de Eslava produjeron admiración y encanto, y que sus intérpretes fueron dignos del maestro insigne á quien se festejaba, obteniendo justos y ruidosísimos aplausos.

El señor Esperanza y Sola leyó la biografía de Eslava con el juicio crítico de sus obras, obteniendo señaladas muestras de aprobación.

El maestro Arrieta, con sentida y elocuente frase, hizo el elogio del mencionado compositor, alegando de paso la razón de la solemnidad que se celebraba, y leyendo al terminar un bellissimo é inspirado fragmento de *La mejor corona*, que escribió el gran Ayala.

Ocioso es decir que el maestro Arrieta fué estrepitosamente celebrado y aplaudido.

Sabemos que la Escuela Nacional de Música nos prepara nuevas sorpresas, y que hasta el verano no cesarán su director y sus profesores de

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

dar nuevas muestras de actividad en pró del arte y de la enseñanza á que se hallan consagrados con tan envidiable constancia y tan inmejorables resultados.

DOÑA LUCÍA

NOVELA HISTÓRICA, Ó HISTÓRICA NOVELESCA

(Hay un escudete consistente en un escobón, una veleta y una farola cruzados entre sí, y por bajo el lema: *Mucha limpieza, mucha fijeza y mucha iluminación.*)

(¡YA PARECIÓ AQUELLO!)

Al atravesar una época en que, á vueltas de algún que otro libro recomendable, nos vemos asediados á cada momento por una multitud de producciones inútiles, cuando no perjudiciales, no pocas insulsas, é imitadas ó traducidas las más de ellas de extrañas regiones en una jerga cuya nacionalidad se hace de todo punto imposible fijar á primera vista, nos place sobre manera ser órgano en esta ocasión, por cuyo medio pueda apreciar el sensato público el valor que entraña la obra que fuimos los primeros en darle á conocer con la transcripción del capítulo X en dos de nuestros números de la presente REVISTA, correspondiente al 1.º y 8 de Abril.

Mucho estudio, paciencia suma, y no pocos derechos supone en quien toma la pluma para hacer la crítica de un Diccionario, máxime si el tal Diccionario es obra de toda una corporación, como sucede en el caso presente, en el que tan malparado sale el de nuestra Academia de la Lengua; y de no poco ingéño y gusto se necesita estar dotado para desempeñar semejante co. apromiso, al remover lo árido, espinoso y escabroso que es inherente á semejante linaje de estudios, reduciéndolos al marco de una novela. Ciertó, que el procedimiento no es nuevo; ni mucho ménos, aun cuando poco trillado el camino, pues la República de las Letras se honra, entre otras producciones de este jaez, con un *Quijote*, antídoto contra los malhadados libros de caballerías, con un *Fray Gerundio de Campazas*, contra los predicadores gongorinos, con un *Don Lazarillo Vizcardi*, contra los malos músicos, etc., etc.; faltaba uno contra los filósofos atrasados de noticias, y este vacío ha venido á llenarlo nuestro especial amigo el presbítero D. José Maria Sbarbi (porque ya sabemos quién es el autor) con su DOÑA LUCÍA. ¡Pobre señora, y cuán digna de lástima la presenta á la consideración del espectador! Baste decir que, al morir ésta en edad más que proveyta, y sólo con la de las Saras y los Matusalenes comparable, el epitafio que ostenta su lápida sepulcral da una triste idea del crudo golpe á cuyo influjo pereció. Dice así puntualmente:

HIC IACET IN ÆTERNVM

EXCMA. DNA. DNA. LVCIA LYDIA SIMIÆFACIES

Lucióse DOÑA LUCÍA
al cabo de tanto estruendo,
vírgen y mártir muriendo
cuando ménos lo creía.
Caminante, si algun día
pretendieras inquirir
de qué mal llegó á morir,
no hagas juicios temerarios:
fué de un mal de diccionarios
que no pudo digerir.

S. T. T. L.

La verdad es que del detenido exámen que en esta obrita se hace de lo que es el Diccionario de la Academia Española, resultan unas cuantas conclusiones, á cual más peregrinas, tales como que, no sólo las voces científicas, sino aun las vulgares, usuales y corrientes, están mal defini-

das; escasez aquí, redundancia allí; y, por no alargar demasiado este artículo, que se le puede hacer el tal Diccionario, cuando ménos, la friolera de ¡medio millón de objeciones, bajo todos conceptos! ¡No es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano!

Como quiera se tratan en las páginas de esta obrita varias cuestiones relativas á la Literatura y á la Historia musical, no hemos vacilado en hacer aquí este breve juicio de la misma, y aun de ofrecerla al público para su adquisición en nuestra casa editorial, al ínfimo precio de 10 reales ejemplar. Quien guste pasar unos ratos de sabrosa é instructiva lectura, que se apresure á comprarla, y estamos seguros de que nos dará las gracias encima.

CORRESPONDENCIA NACIONAL.

Bilbao, 30 de Abril de 1886.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Con un éxito muy colosal, (de los que raras veces se ven, y á los que tan poco acostumbrados nos tienen las empresas de esta localidad) se verificó el domingo 25 en el teatro Gayarre el debut de la notable compañía de zarzuela que dirige el bajo, D. Miguel Soler. La *troupe* hizo su presentación con el melodrama *La Tempestad*, de los Sres. Ramos Carrión y Chapí.

El teatro estaba de bote en bote; ni una localidad se veía desocupada, y aún así y todo, fueron muchas las personas que quedaron en la puerta, pues para las siete de la tarde, ni una mala entrada de anfiteatro quedaba en el ventanillo. El elegante coliseo de la mezquina calle de Iturribide, nunca se había visto tan favorecido; toda la sociedad elegante se había dado cita allí, por todas partes no se veían más que caras bonitas. Aquello, más que teatro, parecía una exposición de hermosura.

A las ocho en punto, ocupó su sitio el maestro Bretón, y dió comienzo la representación de *La Tempestad*.

La Srta. Soler di Franco bordó y matizó admirablemente su parte, haciendo gala á cada instante de su hermosa voz, bien timbrada, y su perfecta escuela de canto.

La Sra. Quintana hizo un Roberto tan completo, que sería gollería pedir más.

Muy bien la Sra. Vargas en su corto papel.

Del tenor, Sr. Berges, cuantos elogios se hagan son pocos, harto conocido y reconocido está en toda España como el primer tenor de nuestra zarzuela.

El barítono Navarro es un artista muy aceptable, como asimismo el tenor cómico, Sr. Constanti.

El Sr. Soler (D. Miguel), es antiguo conocido nuestro, y poco tenemos que añadir á sus ya conocidas aptitudes.

Los coros muy bien ensayados.

La orquesta muy bien dirigida por el maestro D. Tomás Bretón.

En fin, duante toda la noche, *La Tempestad* fué una continua tempestad de aplausos. El público salió complacidísimo, confesando no haber oído nunca tan bien interpretada esta obra.

Ayer, primer día de moda, púsose en escena *El Dominó Azul*, que fué un nuevo triunfo para todos los artistas; sobre todo llamó la atención del numeroso público el duo de tiple, delicadamente interpretado por la Sra. Soler y la Sra. Crós.

La sociedad *El Sitio* prepara una gran velada musical para mañana, bajo la dirección del profesor D. Cleto Zabala, pianista de la Sociedad.

En ella tomarán parte los artistas Sres. Bergés y Soler (D. Miguel), y el maestro Bretón, además del popular violinista, Sr. Ibarguren.

El Sr. Zabala está organizando un orfeón, compuesto de jóvenes socios de la misma. ¡Dios le depare mucha paciencia y resisgnación!—*Nelusko.*

Barcelona, 2 de Mayo.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Inauguróse el día de Pascua la temporada de primavera en el Liceo,

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

durante la cual la empresa ofrece dar veinticinco representaciones de ópera. Fué la primera *Mefistófele*, cantada por la Kupfer-Berger, la Berlineto, el tenor Valero, y el bajo Vidal. El público ha hecho justicia á las dotes artísticas y talento dramático de la Kupfer, que interpreta á fuer de artista distinguida el doble papel de Margarita y de Elena, en cuyo desempeño ha obtenido generales aplausos, habiendo sido llamada varias veces al palco escénico. La Berlineto es una medio soprano que ha hecho discretamente los papeles de Marta y Pantalís.

Con el de Faust ha debutado el tenor español Valero, de voz bien timbrada y espontánea, aunque algo desigual de timbre en la cuerda media. Con su fácil emisión, estilo correcto y expansivo, imprime graduadas inflexiones de intensidad al canto, aunque alguna vez con sobrada expansión de voz. En el duo de la cárcel y en el cuarto acto cantó Valero con acento apasionado y oportuna modulación de voz, y en el epílogo dijo la romanza con sobrada energía, primero, y como hubo de repetirla, la cantó con voz delirante y más propia de la situación dramática. El público colmó de aplausos al nuevo tenor, cuyo timbre de voz y estilo tienen alguna semejanza con los de Gayarre, por lo que ha sido una buena adquisición para el Liceo, habiendo sido llamado muchas veces al palco escénico.

El bajo Vidal desempeñó con la inteligencia de otras veces el papel de Mefistófele, bien que á la primera representación de la ópera flaqueó en la balada y duo del primer acto; pero también fué aplaudido y llamado alguna vez al palco escénico junto con los demás artistas y el maestro Goula, que concertó y dirigió *Mefistófele* con la pericia en él conocida. Hicieron repetirse también el final del prólogo y el cuarteto del jardín.

Con *Dinorah* ha hecho su debut la Blanca Donadio, la brillante estrella que sigue impávida y tranquila su esfera de acción en el arte lírico-dramático, sin que hasta ahora hayan podido eclipsar su brillo otras estrellas de gran magnitud que recorren el horizonte musical de la ópera. Hay otras *divas* que sin duda pueden ostentar más facultades é intensidad de voz que la Donadio, pero sin duda ninguna la aventaja en delicadeza y pulcritud de vocalización, esmerado estilo y en habilidad y buen gusto de ejecución.

La Donadio ha vuelto por cuarta vez entre nosotros, para convencer á sus numerosos admiradores que fué una pulla de mal gusto su supuesto eclipse de la escena de la ópera, en la que tantos triunfos ha recogido, para entrar en el claustro.

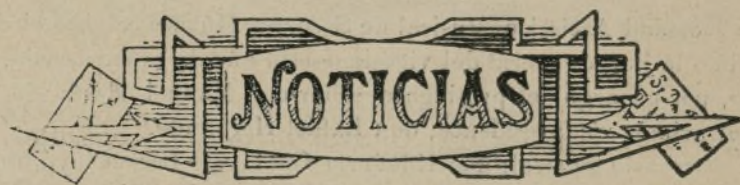
El papel de la protagonista de *Dinorah* ha sido ejecutado magistralmente por la Donadio, como lo fué en otra temporada. Brotaron de su ductil garganta, y especialmente en el wals rondó del acto segundo, pulcras y sutiles vocalizaciones, con matizada intensidad de voz, así en arpeggios, notas *staccadas* y sobreagudas que salían de su ganganta como perlas. En las cadencias finales del wals rondó, echó el resto la Donadio de la flexibilidad de su órgano vocal y de su ejecución espontánea, clara y limpia, compitiendo con el clarinete. Tan excelente ejecución le valió á la eminente artista entusiastas y repetidos aplausos, y muchos llamamientos al palco escénico, habiendo tenido que repetir los preludios del acto primero y la coda del wals rondó.

Con el papel de Corandino debutó el tenor Lombardi, de medio carácter, y de voz escasa; y aunque tiene buen estilo de canto, éste pasa muchas veces desapercibido en su boca. También debutó con el papel de Hoel el barítono Bianchi, de voz algo apagada en algunas notas, y que carece de la entereza necesaria para dar relieve á dicho papel. El conjunto de la ejecución dejó bastante que desear, así en el canto, como por parte de la orquesta, debido lo último sin duda por ser nuevo una gran parte del personal de los instrumentos de cuerda, que no habían tocado antes la ópera.

Mañana tendrá lugar en el mismo Liceo la ejecución de la misa de *Requiem*, de Verdi, á beneficio de la desamparada familia del infortunado maestro Dalmau. Serán 350 los ejecutantes entre cantantes é instrumentistas, siendo los primeros, ó la mayor parte de ellos, alumnos del Conservatorio del Liceo. Es digno de ver que la casa Ricordi de Milán, representante de los derechos de propiedad, haya renunciado á los mismos, prestando la misa sin cobrar interés alguno, habiendo de servir para

un acto benéfico, á favor de la familia de un maestro español, cuya reputación era conocida en Italia.

W.



MADRID

Terminada la publicación de las seis nuevas melodías del maestro Taboada, titulada *Ecos del Alma*, se ha puesto á la venta la obra completa en nuestra casa editorial.

El éxito que ha alcanzado dicha obra entre la más selecta sociedad de esta corte, nos obliga á recomendarla á nuestros suscritores, á los cuales se les hará la rebaja de costumbre.

Hé aquí por orden alfabético la lista de la compañía de ópera italiana que ha de actuar en el teatro de la Princesa por treinta representaciones:

Maestro direttore y concertatore, D. Domingo Sánchez.—Prime donne dramatiche absolute, Srta. Gloria Dáola y Natividad Martínez.—Prime donne leggere absolute, Srta. Matilde Boy-Gilbert y Enrichetta de La Incera.—Prima donna due generi, Sra. Elisa de Sanctis.—Prime donne mezzo soprano e contralti, Sra. Eve Treves y Marietta-Vigilante-Gallocci.—Comprimaria, Srta. Matilde Olavarri.—Seconda donna, señorita Matilde Olavarri.—Sra. Felippa Gaston.—Primi tenori assoluti, Sr. Mariano Catá y Emilio Metellio.—Tenor comprimario, Luigi Revilla.—Primi baritoni assoluti, Sres. Cristino Arambarri, Jaime Bachs y Gabriel Rubí.—Altro baritono, Sr. Ignacio Fernández.—Primi bassi assoluti, Sr. Narciso Serra y Giovanni R. Villani.—Altro primo basso, Giovanni Gallocci.—Altro direttore d'orquesta, D. José Vidal.—Direttore della scena, Sr. Francisco Saper.—Apuntador y maestro de coros, Sr. Leandro Plá.—Treinta y seis coristas de ambos sexos.—Cuarenta y dos profesores de orquesta.—Cuerpo de baile.—Banda militar.

Repertorio de la compañía.—"Ugonotti," "Roberto il Diavolo," "Trovatore," "Profeta," "Lucía," "Ernanni," "Norma," "Sonnambula," "Rigoletto," "Fausto," "Lucrezia Borgia," "Ballo in Maschera," "Puritani," "Dinorah," "Fra-Diavolo," "Africana," "Ruy Blás" y otras.

La nueva compañía de zarzuela que funciona en el teatro de Novedades, ha empezado sus tareas bajo buenos auspicios.

Las dos obras hasta ahora representadas, *La Conquista de Madrid* y *El sacristán de San Justo* han sido del agrado del auditorio y han valido grandes aplausos á las señoras Espí, Latorre y Quintana, y á los señores Rihuet y Guerra.

Mañana se estrenará la nueva obra *Los saltimbanquis*, letra de don Calixto Navarro, música del maestro Reig.

Según noticias de San Sebastián, ha sido contratada para tocar durante la temporada de verano en el lindo Boulevard, predilecto paseo de la colonia veraniega, la brillante banda de música del regimiento de la Lealtad.

El director de la referida banda, que lo fué también de la de uno de los regimientos de ingenieros, es don Ramón Roig.

El 2 de Mayo se celebraron en la iglesia parroquial de San Jerónimo solemnes exequias en conmemoración de las víctimas del Callao y de la última guerra civil.

Después del *Invitatorio*, del maestro Ovejero, el bajo señor Ponsini cantó la lección primera y la segunda, de Oller, el barítono señor Aznar, acompañado de armonium y piano.

Ofició en la misa de *Requiem* el teniente de la parroquia don Manuel Goudar, ejecutando los artistas la del maestro Mandanici y estando los solos á cargo de los señores Mateos, Lepetegui y Ponsini.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Después de la oración fúnebre se cantó el responso *Ne recorderis*, del maestro Tafalla, música del siglo XVII. En los solos se distinguió extraordinariamente la reputada arpista doña Teresa Tormo.

La sociedad Artístico-Musical de Socorros Mútuos celebró el domingo último la junta general del vigésimo-sesto año de su existencia, presidiendo, por encargo del presidente, señor don Manuel María de Santa Ana, el primer vicepresidente, don Rafael Hernando.

El secretario general, don Ildefonso Jimeno de Lerma leyó una Memoria muy notable, en la que espuso el progreso de la institución y el estado floreciente en que hoy se encuentra.

La junta general acordó un voto de gracias para la señora González Nandin de Becerra, por el donativo dedicado á la sociedad, é igualmente al presidente señor Santa Ana, y al señor Oliveres, por los que respectivamente han otorgado á la misma. También se acordó que se reanuden las sesiones artísticas con tan buen éxito celebradas el año anterior.

La compañía Tomba ha cambiado de domicilio, trasladándose del teatro de la Comedia al de la Alhambra.

Ultimamente se ha puesto en escena, para debut del tenor Bianchi, la opereta *La Coda del diavolo*, que ni como libro ni como música, vale gran cosa que digamos.

La obra, sin embargo, fué bien presentada, y en ella lució mucho el tenor Bianchi, ya conocido y apreciado por el público.

El distinguido artista fué acogido con aplausos y obsequiado con una corona al terminar una *romanza* del acto segundo.

Esta *romanza*, un *duo* de tiple y tenor cómico y un *terceto*, fueron las piezas más aplaudidas.

El autor, Sr. Ricci, fué llamado á escena tres veces durante la representación.

PROVINCIAS

PAMPLONA.—Con ruidoso éxito ha debutado en la ciudad la notable compañía que dirige el señor Subirá.

Hé aquí lo que sobre el particular escriben dos apreciables colegas de la localidad:

«Un lleno completo, tanto que se habían puesto sillas en los pasillos laterales de las butacas, muchas mujeres bonitas y bien vestidas y como de costumbre inmensa mayoría de representantes del sexo feo; todos ávidos de esperar el ánimo tan entristecido por los recuerdos que se conmemoran en los pasados días y la larga abstinencia de diversiones que consigo trae la cuaresma ocupaban nuestro coliseo en la noche del pasado domingo.

La Tempestad, obra elegida para debut de la compañía, fué bien interpretada, alcanzando aplausos todos los artistas encargados de su ejecución.

La tiple Sra. Roca, que por primera vez se presentaba en Pamplona, fué acogida desde los primeros momentos con muestras de simpatías que se tradujeron en aplausos desde que cantó su primera *romanza*. Posee dicha apreciable artista una voz extensa y bien timbrada, que maneja con gusto y declama bien, cosa un poco rara en los actores de zarzuela que descuidan algo esta parte en su afán de dedicarse más especialmente al canto. Recibió muchos y merecidos aplausos, de los que participaron la señorita Valero y los señores Fernández, Delgado, Cruz y demás intérpretes de la obra.

La orquesta y coros muy bien en toda la obra y particularmente en el hermoso concertante del acto segundo.»

«Una buena interpretación alcanzó en la noche del martes la inspirada partitura de nuestro eminente paisano Arrieta, titulada *El dominó azul*, letra de D. José Camprodon.

Las Sras. Valero y Roca cantaron muy bien toda la obra y especialmente el *duo* de tiples del acto tercero.

6

El tenor Sr. Delgado, estuvo á buena altura y dijo con sentimiento y perfección la preciosa *romanza* del segundo acto.

Bien el Sr. Fernández.

El bajo Sr. Subirá, que debutaba, agradó mucho al público por sus buenas condiciones de actor y de cantante. Declamó muy bien toda su parte, y entre él y el Sr. Fernández dieron gran realce á la escena final de la obra. Posee dicho artista una extensa y bien timbrada voz, arrogante figura, y vistió con elegancia y propiedad. El público lo recibió con expresivas muestras de simpatía.

Todos los intérpretes de la obra obtuvieron grandes muestras de aplauso, y la concurrencia salió grandemente complacida de la ejecución que tuvo esta joya de la zarzuela.

La orquesta y coros acertados.»

Posteriormente se ha puesto en escena *La Guerra Santa* con un éxito muy grande, sobre todo para la señora Roca, que, como actriz y como cantante, se hizo aplaudir estrepitosamente.

GRANADA.—Acerca del debut de la primera tiple doña Eutalia González escribe lo siguiente nuestro apreciable colega *El Defensor de Granada*:

«CAMPANONE.

Esta zarzuela, ejecutada anoche en el Principal, no tiene nada que envidiar, ni por su partitura ni por su libreto, á la más linda de las óperas cómicas; su música es tan agradable, tan bella; y sus chistes son tan cultos, y bien traídos, que *Campanone* puede servir de modelo en el género cómico-lírico. Por esta razón, aunque muy conocida, parece siempre obra nueva, y siempre se oye con gusto. Eligióronla, para su debut la primera tiple señora González y el barítono señor Vázquez, artistas á quienes el público ha recibido con el aplauso que merecen.

La señorita González es una de las mejores tiples que actualmente figuran en nuestras compañías de zarzuela; su voz es dulce, extensa, flexible y bien educada; frasea admirablemente, imprimiendo á la frase el matiz del sentimiento que debe expresar. El público, apreciando desde el primer instante sus méritos, la saludó con una salva de aplausos al concluir su aria de entrada en escena. En el rondó del acto tercero, que es de prueba, fué la de sus facultades y conocimientos artísticos: la distinguida tiple logró salir victoriosa y arrancar espontáneos y nutridos aplausos, viéndose obligada á repetir el *allegro*, y demostrando su exquisito gusto y la seguridad de su emisión en las difíciles *fermatas* y *floritura* de este número.

El señor Beltrami también obtuvo una verdadera ovación en el tercer acto. El barítono señor Vázquez dibujó con fácil maestría, su papel de *Campanone*, y el señor Velasco supo expresar con verdadera *vis cómica* el carácter del poeta inédito y hacer reír frecuentemente á la concurrencia.

Esta noche se ejecuta en el Principal *El dominó azul*, estrenándose en Isabel la Católica la opereta de gran espectáculo *Rip-Rip* y en ella varias decoraciones de Ferri, Busato y Bonardi.»

HABANA.—En nuestro estimado colega *La Propaganda*, leemos lo siguiente:

«En nuestra revista anterior decíamos que, si bien con escasas utilidades, la compañía de ópera italiana que actúa en el teatro de Tacón, obtenía justos aplausos del público inteligente.

Una novedad ha venido á reforzar algo los bolsillos de esos modestos cantantes.

La señora Rodríguez de Rodríguez, distinguida artista retirada de la escena, ofreció su valiosa cooperación á fin de allegar recursos para la Casa de Beneficencia y Maternidad. Escogióse con este objeto la ópera de Verdi *Un ballo in Maschera*, y se anunció que el papel de Amelia sería cantado por la referida señora.

La noticia despertó la curiosidad del público, y como es de suponer, se llenó por completo el gran teatro la noche del primero del corriente.

Tuvo acierto la señora Rodríguez al escoger para ese objeto el simpático papel de Amelia, que no solo se adapta perfectamente á sus faculta-

des artísticas, sino que también está en armonía con su carácter de distinguida señora.

Los papeles de Traviatas y de Favoritas deben quedarse para las artistas de profesión.

Al presentarse en escena la señora Rodríguez fué saludada con un prolongado aplauso, y desde las primeras notas del recitado y duettino con Ulrica, comprendimos que no íbamos á oír á una aficionada como otras muchas, sino á una verdadera artista de gran talento y de no escasas facultades.

En el duo de soprano y tenor nos convencimos de ello.

Pocas veces hemos oído cantar con tanto sentimiento, con tanto arte.

El señor Massanet se sintió entusiasmado hasta el punto de permitirse el lujo de atacar sin miedo las notas altas, conquistando el derecho de compartir con la señora Rodríguez la merecida ovación que el público les tributó al final del duo.

En el resto de la obra se mantuvo la señora Rodríguez á la misma altura que en el segundo acto, es decir, á la altura de una consumada artista.

La señorita De-Vére y el señor Pogliani obtuvieron también muchos y merecidos aplausos.

EXTRANJERO

Monsieur Albert Millaud, redactor del *Figaro* de París, se encuentra en Nueva-York. Un corresponsal le preguntó si era cierta la noticia de su próximo enlace con la Judic.

—Nada de eso,—respondió sonriéndose,—no vamos á casarnos, Mme. Judic ha representado en la mayor parte de mis obras y somos grandes amigos—colaboradores, por decirlo así—desde hace mucho tiempo; pero mi objeto es sólo llevarla á Francia, y además tengo que arreglar algunos negocios con Mr. Grau, el cual es muy bondadoso, pues me paga una regalía por la representación de mis obras á pesar de estar todas impresas.

—¿Sabe usted algo de los proyectos de Mme. Judic?

—Sí; el miércoles nos embarcamos en el *Labrador*; en el Havre recogerá á sus dos hijitas, que han estado en un colegio de Inglaterra, después irá á pasar el verano en una hermosa quinta que tiene en Chatou, entre Saint Germain y Bougival, y en Diciembre creo que volverá á Variedades á estrenar una obra.

—Que usted escribe para ella.

—Sí, pero no puedo decir aún lo que será.

Con excelente éxito se ha puesto en escena en el teatro Carcano de Milán, la popular ópera de Ambrosio Thomas, *Mignon*, admirablemente interpretada por Virginia Ferni.

El comité popular de las glorias patrióticas de Italia, ha presentado á la viuda de Ponchielli un album que contiene veinticinco mil firmas, y en el que se ponen de manifiesto las simpatías que inspiraba el insigne maestro.

La señora Brambilla ha contestado con una carta en extremo conmovedora.

En Milán se ha abierto una suscripción con objeto de colocar una lápida sobre la tumba del famoso libretista Temistocles Solera.

El miércoles último se inauguró en Roma un monumento erigido á la memoria del insigne poeta Metastasio.

La crisis económica de Bélgica ha sido causa de que cerraran sus puertas treinta y un teatros.

El de Lieja ha resistido valerosamente la crisis y continúa funcionando.



En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Bernis	Srta. D. ^a Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. ^a Encarnación	Galería de Damas, n.º 40, Palacio.
González y Mateo	Srta. D. ^a Dolores	Serrano, 39, 1.º
Gómez de Martínez	Sra. D. ^a Pilar	Segovia, 20, 3.º derecha.
Llisó	Srta. D. ^a Blanca	Álamo, 1 duplicado, 2.º derecha.
Martínez Corpas	Srta. D. ^a Encarnación	Silva, 20, 2.º
Hierro	Srta. D. ^a Antonia	Plaza de San Ildefonso, 1.
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2.º izquierda.
Aranguren	» José	Progreso, 16, 4.º
Arche	» José	Cardenal Cisneros, 4, duplicado.
A. Barbieri	» Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	» Pablo	San Juan, 33 y 35.
Blasco	» Justo	Barrio Nuevo, 8 y 10, 2.º derecha.
Busato pintor escen.º	Jorge	Hermosilla, 4.
Calvíst	» Enrique	Bailén, 4, 2.º interior.
Calvo	» Manuel	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Cantó	» Juan	Hita, 5 y 7, bajo.
Castro García	» Andrés	Justa, 30, 4.º izquierda.
Catalá	» Juan	Barrio-Nuevo, 15, principal.
Chapí.	» Ruperto	Trajineros, 30, 2.º
Cerezo	» Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Espino	» Casimiro	Malasaña, 20, pral.
Estarrona	» José	Olmo, 9, segundo.
Fernández Grajal	» Manuel	Luzón, 1, 4.º derecha.
Flores Laguna	» José	Plaza del Alamillo, 2, pral. derecha
Fernández Caballero	» Manuel	Trajineros, 30, pral.
García	» J. Antonio	Torres, 5, pral.
Heredia	» Domingo	Tres Cruces, 4, dpdo. 3.º derecha.
Inzenga	» José	Desengaño, 22 y 24, 3.º
Jiménez Delgado	» J.	Velázquez, 56, 2.º
J. de Benito	» Cosme	Redondilla, 3, segundo.
Llanos	» Antonio	San Bernardo, 2, 2.º
Mañas	» Vicente	Fuencarral, 119, 4.º dcha.
Marqués	» Miguel	San Agustín, 6, 2.º
Martín Salazar	» Mariano	Preciados, 13, 2.º izquierda.
Mir	» Miguel	Valverde, 3, tercero derecha.
Mirall	» José	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Mirecki	» Víctor	Don Evaristo, 20, 2.º
Monge	» Andrés	Espada, 6, 2.º
Moré	» Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	» Robustiano	Trav.ª del Horno de la Mata, 5, 2.º
Oliveres	» Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3.º
Ovejero	» Ignacio	Bordadores, 9, 2.º derecha.
Pinilla	» José	Cuesta de Santo Domingo, 11, 3.º
Reventos	» José	Jacometrezo, 34, 2.º
Saldóni	» Baltasar	Silva, 16, 3.º
Santamarina	» Clemente	Vergara, 9, principal izquierda.
Sos	» Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3.º
Tragó	» Nicolás	Recoletos, 19, pral. derecha.
Vázquez	» Mariano	Encarnación, 10, principal izqda.
Zabalza	» Dámaso	Aduana, 4.
Zubiaurre	» Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

UN REGALO DE BODA

DRAMA LÍRICO

LETRA DE

M. ZAPATA, música del maestro M. MARQUÉS

Se han publicado y puesto á la venta los principales números de esta aplaudida obra, entre ellos la overture, el vals, la romanza de tenor, coro de mujeres, etc.

LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

D. DÁMASO ZABALZA

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La *Escuela de la Velocidad*, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de Czerny, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado a adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La *ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias pátrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.